ESTRATEGIA

ENERO - FEBRERO
1970

5

INSTITUTO ARGENTINO DE ESTUDIOS ESTRATEGICOS Y DE LAS RELACIONES INTERNACIONALES

ESTRATEGIA

PUBLICACION BIMESTRAL
Enero - Febrero 1970 • Año 1

INSTITUTO ARGENTINO
DE ESTUDIOS ESTRATEGICOS
Y DE LAS RELACIONES INTERNACIONALES

5

www.guglialmelli.org

ESTRATEGIA

DIRECTOR
JUAN ENRIQUE GUGLIALMELLI

DIRECTOR ASOCIADO
ENRIQUE VERA VILLALOBOS

CONSEJO DE REDACCION
RODOLFO N. M. PANZARINI
ARNOLDO C. TESSELHOFF
ERNESTO J. ABERG COBO
OSCAR CAMILION
JUAN CARLOS FERREIRA
ALBERTO MANUEL GARASINO
BRUNO PASSARELLI
HAROLDO OLCESE
ALFREDO E. CALCAGNO
JOSE ENRIQUE MIGUENS
GUILLERMO A. GIAROLI
MARIO HORACIO ORSOLINI
ADELA KUMCHER
OCTAVIO CARLOS ZENARRUZA

SECRETARIOS DE REDACCION
ENRIQUE OSCAR GUSSONI
JUDITH CANCLINI DE FIGUEROA

Precio del ejemplar en la Argentina: $ 7.00 (Ley 18.188)
Suscripción semestral: $ 15.00 (Ley 18.188)
Suscripción anual: $ 30.00 (Ley 18.188)
Precio del ejemplar en el exterior(1): U$S 2.00
Suscripción semestral en el exterior(1): U$S 4.50
Suscripción anual en el exterior(1): U$S 9.00

(1) Por vía marítima

Córdoba 838 Piso 1º Buenos Aires

www.guglialmelli.org

Relaciones argentino-brasileñas

DIRECCION DE *ESTRATEGIA*

Las relaciones con el Brasil constituyen uno de los elementos claves de la política exterior de la Argentina. Lo fueron en el pasado y lo serán sin duda en el futuro.

Buenos Aires y Río de Janeiro heredaron las rivalidades de las monarquías españolas y portuguesas en los años inmediatos a la Revolución de Mayo. Gran Bretaña, a su vez, intervino para asegurar la independencia de ambos países y para consolidar una relación comercial en la región, acorde con la expansión del capitalismo industrial. Su maniobra al dar vida propia a la Banda Oriental del Uruguay al fin de la guerra entre la Confederación Argentina y el Imperio, concretó su objetivo de evitar que una sola soberanía controlara ambas márgenes del Río de la Plata.

Pero el enfrentamiento entre las dos potencias no se detuvo allí. Brasil intervino activamente en las luchas internas de la Confederación; jugó papel destacado en la caída de Rosas, e intervino en la política regional, sobre Bolivia y Paraguay. Eran claros para entonces sus objetivos básicos: desmembrar y debilitar a su vecino poderoso y abrir, simultáneamente, los caminos fluviales al Matto Grosso.

Superado el período relativamente tenso que precedió al arbitraje de Cleveland (1895) en las Misiones, la relación argentino-brasileña no fue otra cosa que una sucesión de episodios de cortesía más o menos sinceros. Los procesos nacionales y la economía mundial llevaron a los países por derroteros semejantes pero con diferencias incidentales importantes.

La Argentina pudo constituir una sociedad razonablemente homogénea a la que alfabetizó con rapidez, al tiempo que promovía, de manera espectacular, las técnicas de la agricultura capitalista. En pocas décadas el país se convirtió en el primer exportador mundial de trigo, maíz, lino y carnes. Dicha produc-

www.guglialmelli.org

ción lo convertía en uno de los más prósperos países subdesarrollados. Pero en lo sustancial, la posición argentina respecto de su vecino Brasil era coincidente. Esta coincidencia radicaba, justamente, *en que ambos países mantenían su condición de productores de materias primas y alimentos*, lo que, en el caso de Brasil, parecía más obvio por razones geográficas, tipo humano y rubros de producción.

Esa coincidencia se acentuó a partir de la crisis del treinta, crisis que en la Argentina puso de manifiesto la fragilidad de las bases que sustentaban su prosperidad.

Sin embargo, diferencias diplomáticas que se habían esbozado en la Primera Guerra Mundial (1914/18), con la Argentina neutral, y el Brasil aliado de los enemigos de las potencias centrales, se profundizaron en los años siguientes. Desatada la Segunda Guerra Mundial, Argentina optó nuevamente por la neutralidad, ahora más difícil que la anterior, dada la creciente gravitación norteamericana. Brasil, con lazos económicos muy poderosos con los Estados Unidos, y con su saliente del N.E. de alto valor estratégico para el tráfico marítimo y frente a una eventual acción de las potencias del Eje desde el Africa, no sólo participó en la guerra como aliado de los países signatarios de la Carta del Atlántico, sino que orientó su diplomacia al objetivo de convertirse en el "país llave" [1] de la acción futura norteamericana en el continente. La neutralidad argentina, por su parte, fue apoyada por Gran Bretaña, que recibió durante el conflicto, los envíos de carne sin mermas sustanciales.

Al perfilarse el fin de la guerra y consolidarse el poder norteamericano, las diferencias entre los objetivos argentinos y brasileños parecieron profundizarse. La Argentina estuvo ausente en la Conferencia de México (1945); a partir de 1946 defendió lo que entonces se llamó "Tercera Posición" y fue renuente firmante del Tratado Interamericano de Asistencia Recíproca (1947), elaborado en Río de Janeiro. En la X Conferencia Interamericana (Caracas 1954), Buenos Aires destacó una vez más su disidencia con Washington, esta vez acompañado por México, en tanto Brasil se convertía en puntal de los Estados Unidos.

Las tendencias, sin embargo, parecieron revertirse en 1959 y comienzos de la década del 60. En Brasil se reveló una nueva actitud orientada a liberarse del concepto de "país llave" y a manejar las cosas con criterio de creciente autonomía. La Argentina trató de acercarse a los EE.UU. y, con respecto a Brasil, de definir objetivos comunes y acciones concordantes a través del sistema de consulta (Uruguayana, 1961). No obstante ello, y como consecuencia de la revolución y de los cambios de gobierno producidos en Brasil (1964 y 1969) y en la Argentina (1966), se abre un interrogante sobre las tendencias a prevalecer en el futuro, y sobre las cuales resultaría prematuro

1 Se entiende por "país llave" el que, dentro de una región determinada, puede servir de pivote a la política de poder de una gran potencia, la cual le otorga prioridad en sus programas de ayuda y asistencia económica, militar, etcétera.

www.guglialmelli.org

abrir un juicio definitivo en lo que hace a los respectivos objetivos en materia diplomática.

El análisis de las relaciones entre la Argentina y el Brasil debe partir en lo fundamental de la situación objetiva de ambos países; de sus objetivos nacionales y políticos; de sus políticas nacionales (desarrollo y seguridad); de sus planes y ritmo de ejecución; de la acción de los factores externos que operan en el respectivo cuadro de poder y de la determinación, como consecuencia de los factores señalados, de propósitos eventualmente coincidentes o discordantes.

Los factores mencionados muestran la complejidad de un análisis exhaustivo que, a los fines perseguidos, puede ser omitido. Sin embargo, desde el punto de vista argentino resultan significativos los siguientes elementos de juicio:

— Brasil es el país más extenso (8.511.189 Km^2) y más poblado (casi 94.000.000 de habitantes) de América latina. Tiene con la Argentina aproximadamente 1.000 Km de longitud de fronteras.
— Dada su tasa de crecimiento vegetativo (3,33 %), en veinte años más Brasil será el quinto país del mundo con respecto a población.
— La tasa de crecimiento de la economía brasileña ha superado en el curso de los últimos quince años a la Argentina, aunque dicho resultado se ha visto afectado por el crecimiento de su población.
— Brasil ha formulado con gran vigor una política de prioridades en materia de industrias y servicios básicos, lo que le ha permitido avances importantes sobre los restantes países de América latina.
— Otro tanto ha hecho con sus políticas para promover las áreas rezagadas, como el Noreste, y para ejecutar la política llamada de "interiorización" que tiende a llevar el desarrollo al anterior del país.
— Las reservas minerales le dan sólida base a sus industrias pesadas, de manera especial la siderurgia.
— La capacidad energética del Brasil crece a un ritmo óptimo en relación a otros países en vías de desarrollo, en particular de la Argentina.
— El rápido crecimiento de su población reclama un porcentaje de inversiones en el sector social considerablemente mayor que en la Argentina aunque sus niveles de consumo resulten menores que en ésta.
— Los problemas más serios que enfrenta Brasil radican en el alto grado de analfabetismo; en la subsistencia de numerosos sectores de economía precapitalista; en el alto grado de desintegración entre las distintas regiones y en la tendencia espontánea a imponer sobre las zonas rezagadas la presión dominante de los grandes centros.

Este complejo de circunstancias, que se refleja de manera especial en la imagen contradictoria que los factores de poder principales se proponen para la ubicación del Brasil en la arena mundial, traduce también otro factor concreto, cual es la influencia de poderosas fuerzas externas que controlan sectores claves de su industria y de su comercio exterior.

www.guglialmelli.org

Un análisis realista de la situación argentino-brasileña no puede ocultar que, a largo plazo, puede producirse un desequilibrio en favor de Brasil que, a su vez, pueda transformarse en la principal amenaza para nuestra seguridad nacional. Si nos referimos sólo a la población, es dado observar que la relación tiende a hacerse cada vez más desfavorable. De una relación tres a uno en 1940, pasamos a cuatro a uno en 1970 y será de casi cinco a uno para 1980, de mantenerse los actuales índices de crecimiento.

Hace unos años (1940), cuando Brasil tenía 42 millones de habitantes y la Argentina 14, la situación de desequilibrio no tenía proyecciones peligrosas en el esquema recíproco de poder. Además, en ese entonces, los índices económicos daban considerable ventaja a nuestro país. Pero cuando la relación resulte de doscientos millones a cuarenta millones, la diferencia no sólo será cuantitativa, sino que podrá ser cualitativa. Y será sin duda cualitativa en el caso de que los índices de desarrollo económico mantengan un comportamiento similar al de los tres últimos decenios.

En ese orden de ideas, el riesgo de limitar con una potencia de tal envergadura, enfrentada además con problemas en el plano social, como serían los de la alimentación, configura una perspectiva que de ninguna manera debe ser omitida.

Este elemento objetivo —sumado a otras posibilidades de su rica geografía que constituyen factores de poder altamente significativos en el área internacional— exige definir una *constante* de la futura política exterior argentina. Dicha constante conduce a una conclusión básica: *crear las condiciones para un equilibrio de poder que garantice la obtención de nuestros objetivos nacionales y políticos.* Esta premisa supone un análisis de las variables negativas y positivas que definen el eje de la actual relación.

Entre las variables negativas desde el punto de vista argentino creemos necesario destacar:

—Tendencia que se registra en algunos sectores del nacionalismo brasileño y en otros grupos intelectuales, que buscan un liderazgo hemisférico fundado en el aprovechamiento de las ventajas que como "país llave" podría ofrecer Brasil a los Estados Unidos [2]. O los remanentes de viejas tesis que tienen nueva forma de expresión en los ideólogos que sustentan formas de división regional del trabajo en las que se aseguraría a Brasil, respecto de la Argentina, la condición de potencia industrial proveedora de productos básicos y, para ésta, de materias primas y alimentos.

—La acción de los factores externos, ajenos al área, que se han beneficiado

2 Calificamos a dicha tendencia nacionalista como "variable", porque la tesis de "país llave" no define a todo el nacionalismo brasileño, ni menos aún al sector que tendrá seguramente más influencia en el futuro. Para este último sector el problema en el Brasil no es garantizar el statu quo del poder regional a través de una posición satélite mediatizadora de los restantes Estados latinoamericanos, sino la superación de dicho statu quo, mediante una enérgica política nacional de desarrollo.

www.guglialmelli.org

con el enfrentamiento de los países latinoamericanos y que podrían frustrar cualquier ensayo de afirmación de una política propia en el Cono Sur [3].

Frente a estos elementos negativos se encuentra la principal variable a tener en cuenta para una definición de las respectivas políticas nacionales y la consecuente relación bilateral entre los dos países. Dicha variable la constituye el estado actual de desarrollo de ambos países, tomado en sus términos generales y fundamentales. En este contexto no hay duda del objetivo que comparten: *su lucha por emerger definitivamente del subdesarrollo.*

El balance de las respectivas posiciones conduce a esa conclusión a pesar de las realizaciones que han concretado y de las diferencias en grado, aunque no en calidad, respecto de otros países subdesarrollados o en vías de desarrollo. Los altos niveles de alfabetización, alimentación y nivel sanitarios de la Argentina; los logros alcanzados por Brasil en las industrias y servicios básicos, permiten comprobar que ambos no han alcanzado el estadio de crecimiento autosostenido que define el desarrollo económico. Máxime, si ubicamos el concepto desarrollo-subdesarrollo en el marco relacional que le es propio; si analizamos el vínculo entre Argentina, Brasil y los países industriales; si estudiamos las estructuras de sus respectivos comercios exteriores y, adicionalmente, si observamos sus áreas rezagadas, desintegradas en alto grado con los polos o zonas más dinámicos de sus recíprocos desarrollos.

En términos de política práctica, no hay duda que constituye una "variable" la condición común de países subdesarrollados, y que son "constantes" la diferencia de potencial territorial y cantidad de población, ya que los resultados de la acción podrán modificar la primera pero dentro del contexto, siempre constante, de las segundas. Es decir que las "políticas concretas" para plazos previsibles deben asegurar a ambos países el despegue hacia el desarrollo económico, sin que puedan ser alterados los elementos de la desigualdad territorial y demográfica.

Es aquí donde se abre para ambos países un margen de cooperación fundamental. Y un desafío a su capacidad creadora y ejecutiva. Porque no hay duda, también, que es en este campo donde pueden actuar las variables que hemos señalado más arriba.

Si Brasil y Argentina asumen como objetivos fundamentales de las dos próximas décadas la superación de su actual condición de subdesarrollo, queda claro que la cooperación, en particular frente a los factores externos, puede redituar muchas más ventajas que la disputa, la prevención o simplemente las trabas a los requerimientos del otro. Y no hay duda que, para ambas diplomacias, dicho campo de cooperación se acrecentará correlativamente con la decisión con que cada país se lance al desarrollo nacional.

3 Esta función fue realizada en el siglo XIX por Gran Bretaña, de acuerdo con las pautas trazadas por Cánning. Posteriormente fueron los Estados Unidos de Norteamérica quienes mediante distintos procedimientos, incluido su política de suministro de material de guerra, mantuvieron ese tipo de presión disociadora, orientada, como era lógico, a prevenir lo que en un tiempo se definió como "bloques divisionistas en el seno de la OEA".

www.guglialmelli.org

Sostenemos en este aspecto como tesis básica para cualquier esquema dinámico de la relación argentino-brasileña en la presente década, que el *interés nacional de ambos países coincide* con el apoyo *del respectivo desarrollo nacional. Ambos intereses, antes que contradictorios, son coincidentes.* Y esta coincidencia se expresa tanto en lo relativo a los factores negativos con que contarán ambos procesos, como en lo que respecta a los pasos positivos que deberán ejecutarse para impulsarlos.

La primera cuestión que conviene aclarar es la que define el desarrollo nacional. La cuestión no es obvia ante la fuerza que mantienen las posiciones regionalistas. La tesis nacional supone afirmar que la nación es la matriz dentro de la cual resulta posible desenvolver las potencialidades espirituales, culturales y materiales de un pueblo. La necesidad de extender a todos los sectores del aparato productivo (integración sectorial) y a todas las regiones del país (integración geoeconómica) la acción dinámica del desarrollo, supone, justamente, la toma de conciencia de la solidaridad nacional y el desenvolvimiento consecuente de lealtades hacia todos los miembros de la sociedad.

Tanto en la Argentina como en el Brasil, la acción de las fuerzas espontáneas de la economía llevaría sin duda a postergar, por ejemplo, quizá de manera indefinida, la integración del Nordeste para éste o de la Patagonia para aquélla. Las regiones pobres arrastrarían su condición de zonas subdesarrolladas, cuando no coloniales en su propio país, dentro de un contexto en que los sectores vinculados con la exportación e importación de los grandes centros, ocuparían posiciones mucho más ventajosas.

Por distintas razones, sean ellas políticas, morales, económicas o de seguridad, el desarrollo debe asumir, con carácter indeclinable, que la nación constituye la categoría política primaria o básica. De ahí que la vertebración definitiva de cada nación resulte el objetivo fundamental tanto para la Argentina como para el Brasil.

Tal premisa no debe conducir a un posible retaceo en las perspectivas de cooperación o, incluso, a un enfrentamiento. En el estadio actual, en que ambos países no se amenazan recíprocamente, un conflicto entre ambos no parece probable a menos que fuera instrumentado por potencias ajenas a la región. Es que la tarea nacional, tanto en lo político como en lo económico y en lo referente a seguridad, debe desenvolverse frente a un cuadro mundial definido por la acción de las superpotencias que encaran los problemas regionales o subregionales en función de su equilibrio respectivo, así como por la presencia de grandes corporaciones que tratan de planificar programas mundiales en función de sus propios intereses.

En el campo de la seguridad aparece cada vez más evidente que cualquier

4 Ver *ESTRATEGIA*, nº 1, J. E. Guglialmelli, "Función de las Fuerzas Armadas en la actual etapa del proceso histórico argentino".

www.guglialmelli.org

abandono de la idea nacional en aras de un mecanismo hemisférico podría llevarnos a hacer el juego a intereses que nada o muy poco tienen que ver con los brasileños y argentinos. Máxime cuando los mecanismos militares hemisféricos difícilmente resultarían aptos para cubrir el espectro de los conflictos militares posibles [4].

No hay duda, por otra parte, que en esos mecanismos hemisféricos "combinados", según la expresión técnica, y según lo demuestra la experiencia recogida en la Junta Interamericana de Defensa, que funciona desde 1942, los factores predominantes han sido: el peso indiscutido de los EE.UU. cuyos intereses de Seguridad fueron siempre prevalentes; el factor ideológico [5] y el énfasis en los problemas del área del Caribe [6].

En problemas de Seguridad, el desacuerdo objetivo frente a Estados Unidos se ha revelado varias veces en el curso de la década. Un ejemplo es el caso de Cuba. Washington lo planteó como hemisférico y no bilateral. Esta posición era sin embargo parcialmente correcta, pues no era sólo hemisférica sino también bilateral. Y que era bilateral quedó demostrado en la llamada "crisis de cohetes" de 1962. Para los Estados Unidos la amenaza cubana consistía en la eventual utilización de Cuba para revertir la relación de fuerzas con la URSS en materia de proyectiles nucleares. Cuando dicha amenaza se concretó, los EE.UU. resolvieron unilateralmente el bloqueo de Cuba a riesgo de la "escalada" del conflicto, recibiendo a través de la OEA el apoyo latinoamericano y negociaron directamente con la Unión Soviética el retiro de los cohetes, contra la garantía de que no habría en el futuro acciones militares sobre Cuba.

En cambio, para América latina el problema, desde el punto de vista de la Seguridad consistía en la exportación de la revolución, lógicamente inocua para los EE.UU. Era evidente por otra parte y, como quedó demostrado en la crisis de cohetes mencionada, que la intervención armada contra Cuba era la alternativa menos conveniente, ya que significaba entrar en el área peligrosa de las relaciones soviético-norteamericanas, y la probable "escalada" hacia el conflicto nuclear total.

Un enfoque continental de la seguridad resultaría por lo tanto extremadamente peligroso, pues podría transformarse en un instrumento de la política exterior de la superpotencia hemisférica, cuya orientación responde más que a lo ideológico, que también actúa, a sus intereses nacionales y a los de algunos grupos privados norteamericanos que detentan, o aspiran a detentar, posiciones claves en la economía de la región.

Pocos son hoy los que dudan que tal perspectiva continental de la segu-

5 Todas las previsiones militares adoptadas en la JID lo fueron hasta 1945 contra el peligro "nazi", ya sea por ataque extracontinental o por el peligro de la subversión y desde 1951 (4ª Reunión de Consulta) contra el comunismo, ya fuera por acción desde fuera del hemisferio o por el peligro de subversión interna.

6 El énfasis en el área del Caribe es motivado, entre otras, por las siguientes razones: Es un área directamente relacionada con la seguridad de los EE.UU.; de los países que constituyen la JID, la mayoría pertenece a dicha área; desde 1959 por el gobierno de Castro en Cuba.

www.guglialmelli.org

ridad no interesa sino parcialmente a la Argentina y al Brasil. Y menos aún para el *caso de la subversión interior, cuya prevención y solución debe ser nacional, esto es, a prevenir y enfrentar con políticas y con fuerzas nacionales.*

Queda así definido un sector de cooperación frente a presiones externas que puede constituir un punto de partida para una diplomacia, en uno de los capítulos esenciales del interés nacional cual es el de la Seguridad.

Dicho capítulo podría abarcar otros aspectos de la Seguridad, de interés común, especialmente en el área del Río de la Plata, del Atlántico, en particular Sur, y de los problemas vinculados con la energía nuclear y del desarme del lecho del mar, problemas estos dos últimos que sobrepasan el estricto marco de la Seguridad extendiéndose a sectores fundamentales del desarrollo tecnológico y del aprovechamiento de recursos económicos.

La experiencia mundial demuestra que la relación de intercambio tiene signo creciente y positivo sólo en los países industriales. Y aunque la Argentina y el Brasil han progresado en los últimos diez años, lo esencial de sus respectivos intercambios se basa todavía en el comercio tradicional de alimentos y materias primas. Si las dos grandes potencias sudamericanas pudieran lograr un desarrollo industrial sostenido, estarían en condiciones de desenvolver sus propios mercados en progresión geométrica.

Pero aquí entran en colisión las estrategias nacionales de la Argentina y del Brasil con las estrategias de las grandes corporaciones que piensan en términos mundiales. Para buena parte de dichas corporaciones, el Estado Nacional, como tal, constituye el principal enemigo de una política racional de asignación de recursos que obtenga su grado óptimo de aprovechamiento en aras de un objetivo internacional de eficiencia.

Dicha estrategia mundial, cualquiera sean los instrumentos que utilice, no puede dejar de chocar con las políticas de los Estados que anhelan su plena integración social. Porque si el objetivo de una política industrial es la "maximización" del lucro como paso primordial para asegurar la independencia de la corporación frente a los factores de la oferta y la demanda, queda claro que el mercado que se procurará alcanzar a corto plazo es el que tiene capacidad de pago. Por lo tanto se tratará de integrar en un solo mercado, regional, a los "sectores emergidos" de cada mercado nacional. Dicha integración, además, pasará a ser prioritaria, frente a la nacional que exige, por *contrario sensu*, vertebrar en el mercado nacional a los sectores "sumergidos".

Por otra parte, el Estado debe controlar su sistema nacional de decisiones, en particular económicas, lo que resulta incompatible con las estrategias de aquellas corporaciones que apuntan al hemisferio o al mundo como un campo unificado de acción.

La evidente realidad de tal amenaza, que aprovecha, entre otras cosas, los carriles que ofrece la ALALC, sin perjuicio de todo lo positivo que de ella

www.guglialmelli.org

pueda extraerse, y que se concreta en afirmaciones de reservar para Brasil la siderurgia y la petroquímica para la Argentina, define otro importante campo de acción donde las políticas de ambos países deben ser cooperantes. El complemento de una política nacional de seguridad es una política nacional de desarrollo. Es más. Aquélla es un instrumento al servicio de ésta, la cual, a su vez, constituye su principal garantía.

Si se admite que la lucha contra el subdesarrollo es el gran objetivo nacional de las próximas décadas, la posibilidad de constituir una auténtica área de poder en el Cono Sur puede ser esencial para elaborar estrategias eficaces. No sólo se evitarían posibles posiciones conflictivas para obtener ventajas de coyuntura, como podrían ser disputas o fricciones surgidas de insuficientes recursos para el financiamiento de programas, sino que se coordinaría la acción para lograr el aumento sustancial de los fondos así como para la adecuada orientación de los créditos.

Además, en el campo subregional, el área del Cono Sur, la Argentina y el Brasil tienen responsabilidades ineludibles para con los países menores, en particular la de contribuir a sus respectivos desarrollos. El problema reside en que este compromiso debe encararse con criterio cooperativo y no competitivo. Es indudable que aquí no sólo pueden obrar negativamente las tendencias del pasado, sino que, por razones de inercia o por la acción de intereses concretos, muchas veces respetables, la cooperación con los países menores puede involucrar expectativas de extender formas de influencia.

Por otra parte, tanto por razones de seguridad como por factores económicos, los problemas del Uruguay, Bolivia y Paraguay se integran en el amplio espectro de los problemas nacionales argentinos y brasileños.

De todo ello surge la conveniencia de marginar la competencia y aplicar el criterio de la cooperación. De esta manera la emulación resultará un factor de influencia positiva que podrá, incluso, operar con ventajas contra los intereses asentados en los demás países del área, los cuales, a veces, han hecho jugar la "ley del péndulo" en beneficio propio o para mantener el statu quo.

En síntesis, señalamos las conclusiones fundamentales:

1 La relación con el Brasil constituye un factor clave de la política exterior argentina.

2 Por sus potencialidades geográficas y demográficas, Brasil puede constituir a largo plazo una amenaza para la seguridad de la Argentina.

3 Esa amenaza puede concretarse en la medida que la Argentina no genere condiciones de equilibrio adecuadas. Entre esas condiciones, la fundamental es el desarrollo económico acelerado y altamente calificado.

4 En las presentes circunstancias, Brasil y Argentina comparten condiciones comunes en su lucha por el desarrollo y han determinado como objetivos políticos la superación de dicha circunstancia.

www.guglialmelli.org

5 En esta coyuntura y frente a esos objetivos se abren posibilidades básicas de cooperación, tanto porque los obstáculos y adversarios son comunes como porque los pasos a recorrer son sustancialmente coincidentes.

6 En la tarea de desarrollar e integrar las naciones respectivas, Brasil y Argentina no tienen intereses encontrados. Antes bien, la condición de tal premisa es la plena aceptación por cada país del derecho del otro al desarrollo industrial nacionalmente integrado.

7 Una política de desarrollo nacional supone la acción de diplomacias independientes que persigan objetivos propios en materia política y de seguridad. En este sentido, el equilibrio militar entre las superpotencias y la eventual eliminación de las posibilidades de enfrentamientos directos, han creado posibilidades favorables para el ejercicio de la soberanía de los países menores.

8 La diplomacia conjunta tiene que orientarse para aprovechar ese equilibrio en favor de las soberanías nacionales y no para consolidar zonas regionales de influencia sometidas a la potencia hegemónica.

9 Dicha circunstancia implica la conveniencia del rechazo del papel de "país llave", como instancia mediatizadora de la soberanía de los restantes países de la región, en favor del statu quo.

10 Consecuente con ello, se abre un campo de cooperación en lo concerniente a seguridad, sobre la base del rechazo de todo mecanismo hemisférico que asuma tareas indelegables por cada Estado.

11 La afirmación de los objetivos nacionales de desarrollo enfrentan la acción de fuerzas internacionales que encaran la economía mundial con esquemas supranacionales fundados en el control global de los factores de producción.

12 La comunidad de objetivos descripta prescribe la conveniencia de consolidar un área de poder en el Cono Sur que multiplique la capacidad negociadora de ambos países e implemente acciones comunes ante los organismos internacionales económicos y financieros.

www.guglialmelli.org